EL LABERINTO,

PERIÓDICO UNIVERSAL.

REVISTA SEMANAL DEL GLOBO Y DEL TIEMPO.

SUSCRICION EN MADRID.
Un mes, 8 rs.—Tres id., 20.—Seis id., 36.—Un año, 70.—El número suelto, 5 reales.

N.º 35, TOMO II.—LUNES 13 DE OCTUBRE DE 1845.
La redaccion está en la calle de Carretas, núm. 35, cuarto segundo.—El correo franco de porte.

SUSCRICION EN PROVINCIAS.
Un mes, 10 rs.—Tres id., 28.—Seis id., 54.—Un año, 110.—Suscríbese en las librerías corresponsales de la casa.

RESUMEN.

TRADICIONES POPULARES DE ESPAÑA (artículo segundo), por D. José Amador de los Rios.—UN CASAMIENTO EN RUSIA.—MADRID ARTISTICO.—OJEADA FILOSÓFICA, etc., por D. N. Orgaz.—BASES PROPUESTAS, por D. Juan Eugenio Hartzenbusch.—Al señor don Alberto Lista, (POESIA), por D. F. Rodriguez Zapata.

TRADICIONES POPULARES DE ESPAÑA.

RODRIGO DIAZ DE VIVAR.

ARTÍCULO SEGUNDO.

RODRIGO DIAZ, a quien segun sus creencias cumplia solamente el obedecer y pelear en defensa de su rey, siguió como castellano los pendones de don Sancho, y vióse empeñado en una guerra que reprobaba interiormente. Acometió don Sancho el reino de Leon, en que imperaba su hermano don Alonso, y vinieron á las manos los ejércitos de entrambos junto á un pueblo que tenia por nombre Plantaca, quedando deshecho el campo de los leoneses y retirándose don Alonso á Leon, lleno de despecho y de vergüenza. Mas repuesto á poco tiempo y ganoso de tomar venganza, volvió contra su hermano, y hallándolo en las orillas del Carrion, le combatió con tanto esfuerzo y destreza, que fueron los castellanos vencidos. No acompañaba Rodrigo de Vivar en aquella jornada á su jóven soberano; pero sobreviniendo acaso con trescientas lanzas escogidas, y sospechando que los vencedores se entregarian al descanso, ajenos de que pudieran ser acometidos, habló al rey en esta forma:

.....Rey y señor,
verdad es lo que vos fablo;
y es que las gentes gallegas,
que están con el vueso hermano,
agora están bien seguras
en sus posadas folgando,
y non se temen de vos
nin de los de vuestro bando.
Faced volver los que fuyen,
ponedlos só vuesa mano,
y tras el alba venida,
con esfuerzo denodado
ferid en todos muy recio,
leoneses y galicianos,
y muy fuerte asombramiento
con ánimos esforzados.
Ca ellos han por costumbre,
cuando ganan algun campo,
alabarse de su esfuerzo
y escarnecer al contrario.
Gastarán toda la noche
en placer y en agasajo,
y dormirán la mañana
como homes sin cuidado:
vos, buen rey, los vencerédes
y quedarédes vengado.»

Puso don Sancho por obra el consejo de Rodrigo, y reuniendo todas las fuerzas que le restaban, dió sobre los reales de don Alonso y lo desbarató, huyendo el mismo rey á la iglesia de Carrion, en donde poco despues fué preso por las huestes de don Sancho. Envióle éste á Burgos, y mas adelante le hizo tomar el hábito de religioso en el monasterio de Sahagun, pensando de este modo imposibilitarle para la corona.

Revolvió don Sancho contra su hermano don García, que reinaba en Galicia, y no atreviéndose este á oponérsele, buscó ayuda entre los moros de Portugal, que se la negaron só pretesto de estar ocupados en sus propios asuntos y temerosos de atraer sobre sí la cólera de don Sancho. Pero deseoso de probar fortuna, juntó todos los soldados que pudo y entró otra vez en su reino, pensando poder conquistarlo por fuerza de armas, ya que no habia tenido valor para conservarlo anteriormente.

No se descuidó el rey de Castilla y acudió al punto contra su hermano: avistáronse ambos campos junto á Santaren y dióse la batalla en aquel sitio, quedando la victoria por don Sancho con grande estrago de los partidarios de don García y prision del mismo, que fué conducido al castillo de Luna, donde murió al cabo de algunos años. La misma suerte hubiera cabido á las dos hermanas del ambicioso rey de Castilla, si no atajára la muerte sus pasos. Púsose sobre la ciudad, que habia dejado don Fernando á su hija doña Urraca, y apretóla de tal suerte, que no restaba ya esperanza alguna de defensa á su caudillo, el anciano Arias Gonzalo, cuando el famoso traidor Bellido Dolfos dió muerte, como todo el mundo sabe, al valeroso don Sancho, á quien dieron sus vasallos el sobrenombre de *Fuerte*.

Este asesinato fué causa del famoso duelo de Zamora, tan conocido por las diferentes obras que sobre este hecho se han escrito, y muy principalmente por los *Romances* del Cid, que en todos estos acontecimientos tuvo grande influencia. Hallábase desarmado cuando en el real de Zamora se supo la alevosa muerte de su rey, y cabalgando apresuradamente y sin ceñir espuelas, no pudo dar alcance al traidor Bellido: reparó entonces que le faltaban, y esclamó lleno de despecho:

Maldito sea el caballero,
que como yo ha cabalgado;
que si yo espuela trugera
no se me fuera el malvado.

Respondieron al reto, que hizo á la ciudad de Zamora don Diego Ordoñez de Lara, los hijos del anciano Arias Gonzalo, y fueron víctimas de su pundonor y patriotismo, si bien quedó indeciso el triunfo, por haber salido del palenque Ordoñez, al caer muerto el último de los Arias que cortó de un golpe la brida del caballo de don Diego.

Con la muerte de don Sancho termina la segunda época de la vida de Rodrigo Diaz, principiando con el reinado de don Alfonso VI la tercera, en que no adquirió menos fama por las proezas que hizo y la firmeza de carácter que desplegó, tocando en el mas alto punto del heroismo. En está época de

principió el famoso *Poema*, que se escribió á mediados del siglo XII y que lleva el nombre del *Cid*, obra que puede tenerse como un rico arsenal, en donde encuentran los literatos amontonados todos los elementos de civilizacion que tuvieron mas tarde cumplido desarrollo.

Contaba ya Rodrigo de Vivar, cuando murió don Sancho á vista de Zamora, cuarenta y siete años, y dotado de un temple de alma superior para soportar las adversidades, llevó aquella desgracia, que tanto dolor le habia causado en un principio, con la mayor entereza. Pero como buen amigo y leal vasallo, hizo propósito de no rendir pleito-homenaje al que parecia ser heredero de la corona de Castilla, si no juraba éste antes que no habia tenido parte alguna en la muerte de don Sancho.

Envió doña Urraca á Toledo, en donde á la sazon se hallaba don Alonso, quien le diera parte de lo sucedido en Zamora, mientras los próceres y principales caballeros del reino se juntaron en Burgos para determinar lo que debia hacerse en tan azarosas circunstancias. Resolvieron, pues, dar á don Alfonso el reino de Castilla, y teniendo presentes las razones que el Cid alegaba para que se le tomase antes juramento de no haber contribuido á la traicion de Dolfos, dispusieron que precediese este requisito, como espresion de la honradez que animaba entonces á los castellanos. Mas nadie se atrevia á dar cabo á semejante ceremonia, permaneciendo perplejos é indecisos la mayor parte de los congregados.

Estaba reservada á Rodrigo Diaz de Vivar tan alta honra, dando el mas noble ejemplo de heroismo que encierran las historias de la edad media: él solo se atrevió á arrostrar la indignacion de don Alonso y á dar á su patria una prueba de independencia, mostrando que sin virtud era una vana sombra, á quien no debia acatarse, la alteza de los reyes. Ofrecióse á los magnates para ello, y todos cedieron á Ruy Diaz tan arriesgada empresa, confiados en que no habian de faltarle los ánimos para darle cima.

Así fué en efecto: cuando volvió don Alonso á tierra de cristianos, ayudado de Peranzules, caballero leonés que le habia acompañado en su destierro, recibiéronle los grandes de Castilla en Burgos y previnose la ceremonia, que habia de hacerse en Santa Gadea. No sospechaba el rey que hubiese quien se atreviera á recibir el juramento, y lisonjeábase de que no se veria obligado á cumplir con semejante condicion. Mas salióle vana la esperanza; porque, como queda apuntado, Rodrigo Diaz de Vivar, que *no conocia el miedo*, tenia el encargo de hacerlo; siendo muy notable lo que los *Romances*, que tratan de su vida, refieren sobre este acontecimiento:

Las juras eran tan fuertes
que á todos ponen espanto,
sobre un cerrojo de fierro
y una ballesta de palo.
—«Villanos te maten, rey,
villanos, que non fidalgos,
de las Asturias de Oviedo,
que non sean castellanos.
Mátente con aguijadas,
no con lanzas, ni con dardos,
con cuchillos cachicuernos,
no con puñales dorados.
. . . . . .
Y sáquente el corazon
por el siniestro costado,
si no dijerdes verdad
de lo que te es preguntado,
que fuiste ni consentiste
en la muerte de tu hermano.»

Contestó el rey al juramento, afirmando que no habia tenido parte alguna en semejante traicion, y alzáronle al punto por rey de Castilla, siendo desde aquel dia Rodrigo de Vivar su mas ardiente defensor y leal vasallo. ¡Tanto podia en el pecho de un hombre que no sabia mentir la fé del juramento, y tal era el valor que se daba en aquella época á este acto!.... Pero los ódios que habian hasta entonces estado ocultos, hallaron ocasion para escitar el ánimo del rey contra tan valeroso caballero, y Alfonso, que no habia llevado á bien lo del juramento, mostróse demasiado ingrato con un hombre, cuyas mas altas virtudes eran la franqueza y honradez de carácter.

Alejóle de la córte, mandándole de embajador á los reyes moros de Córdoba y Sevilla; y el Cid, que por todas partes parecia ir acompañado de la victoria, alcanzó á favor de estos reyes una muy señalada contra el de Granada, dejando, apenas terminó la batalla, en libertad á los que cayeron en sus manos. Adquirióle este triunfo, al cual siguió accion tan generosa, nueva reputacion, tanto entre los moros como entre los cristianos, que le dieron el sobrenombre de *Campeador*; y menesteroso el rey don Alfonso de su valor y consejo, llamóle á Castilla, de donde salió á poco tiempo desterrado por el mal aconsejado príncipe, cuyos cortesanos no podian sufrir la franqueza y noble osadía de Rodrigo.

Acogióle el rey de Zaragoza Ahmet el Muktadir, y dispensándole la mayor confianza, supo ganar su voluntad hasta el punto de empeñarlo á favor de su reino contra los reyes de Aragon y Navarra y el conde de Barcelona. Llevó mas adelante el moro las muestras del aprecio que tenia al héroe castellano, y nombróle tutor de su hijo Juseph-el-Maktaman: el resultado de la administracion del Cid probó al mundo que no se habia engañado Ahmet, y que la honradez y la virtud se aclimatan en todas partes, siendo mas bien apreciadas de los estraños que de los naturales. Gobernó el Cid el reino de Zaragoza por el espacio de cuatro años, al cabo de los cuales vióse el rey Alfonso tan apretado por el temible Juseph, hijo de Feschfin, el moravita, que tornó á llamar en su ayuda á Rodrigo Diaz, el cual ajeno de resentimientos y atento solamente á la voz de su corazon y al bien de su patria, no titubeó en volver al lado de tan ingrato príncipe con mil hombres de armas, sustentados á su costa. Permaneció al lado del rey por término de dos años; pero la envidia, que siempre asesta sus rabiosos tiros contra los hombres de alto mérito, logró lanzar entre ambos la tea de la discordia y sufrió Rodrigo un nuevo destierro, viéndose separado de su mujer é hijos, que encomendó al abad de san Pedro de Cardeña, y siendo secuestradas todas sus rentas (1).

Con este segundo destierro dá principio el célebre *Poema del Cid*, que hemos citado y que segun el testimonio de algunos autores, fué el primero que se escribió en las lenguas vulgares. Digna es de citarse en este lugar la estrofa con que principia el referido poema, en que se describe el castillo de Vivar, abandonado por el Cid:

«De los sus ojos tan fuerte mientre lorando
tornaba la cabeza é estábalos catando:
vió puertas abiertas é uzos sin cañados,
alcándaras vacias sin pieles é sin mantos,
é sin falcones é sin adtores mudados.
Sospiró mio Cid, ca mucho avié grandes cuidados:
fabló mio Cid bien é tan mesurado:
grado á ti, señor padre, que estás en alto,
esto me han vuelto mios enemigos malos.»

Salió el Cid de Burgos seguido de sesenta lanzas de las mas ilustres del ejército cristiano, y llevando tras sí las bendiciones de todo el pueblo, que agradecido á los grandes beneficios que de sus manos habia recibido, le saludaba con el nombre de *libertador de la patria*, *defensor* y *amparador de la cristiandad*, *y terror y espanto de la morisma*. Quisieron los moradores de ciudad tan noble estorbar el destierro de Rodrigo y reparar en parte la ofensa que á este valeroso guerrero se hacia, mandándole salir del reino como á foragido; mas el respeto que á los reyes se tributaba en aquella edad y el temor de atraer sobre sí la indignacion de don Alfonso, contuvieron el justo enojo de los burgaleses, que asi veian amancillar la gloria del mas valiente y cumplido de cuantos caballeros llevaban el título de cristianos.

Quiso el Cid pagar la ingratitud del rey, dándole pruebas de fidelidad y patriotismo; y rompiendo por el reino de Toledo con el corto ejército que le seguia, no paró hasta llegar á las orillas del Xalon, combatiendo el castillo de Alcocer, que se hallaba bien guarnecido de musulmanes, y rindiéndolo en pocos dias. Mandó el rey moro de Valencia dos capitanes de los mas famosos para rescatar el fuerte rendido por el Cid; pero fueron entrambos desbaratados delante de los muros del castillo, quedando en poder de los castellanos multitud de prisioneros y alcanzando un botin riquísimo de preseas y caballos. Envió Rodrigo Diaz al rey Alfonso un presente de treinta corceles escogidos y suntuosamente enjaezados (de cuyos arzones pendian otros tantos alfanjes de gran precio), y treinta moros cautivos para que los llevasen del diestro. Afable recibió el rey la embajada y el obsequioso presente del Cid; mas no por esto vino en levantarle el destierro, consintiendo únicamente en que pudiesen seguir á tan bizarro caballero cuantos hidalgos y hombres de armas quisieran.

Refieren los *Romances*, recopilados por Juan de Escobar, que enternecido don Alfonso con la generosa accion de Rodrigo Diaz, cedió á los deseos de este y le alzó el destierro, conociendo que habia obrado con injusticia al mandarle salir de Castilla. Al contarse en los citados *romances* este hecho, se habla de este modo.

Aqueste presente lleva
Ordoño, su gran privado,
el cual dice al rey Alfonso:
—«El Cid, tu leal vasallo,
este presente te envia
aunque aun está desterrado.»
El rey lo agradece mucho
y dice: «el destierro alzo
al Cid, por que lo merece
su noble y fidalgo trato.»
Ordoño se alzó de tierra
y besando al rey la mano,
vuelto á los que le miraban,
dijo un poco alborotado:
«Así se sirven los reyes,
no en palacio murmurando
de quien, si decirlo puedo,
es de Castilla el amparo,
y de quien con solo el nombre
tiembla el sarraceno campo:
y he vos dicho estas razones
porque fui del Cid mandado.»

Parecia haberse comunicado á todos los que al valiente Rodrigo habian seguido la misma grandeza de alma y la misma noble osadía, que era el distintivo de las acciones del héroe. Pero este pasaje es solo ficcion de los poetas populares que ensalzaron sus hechos; pues que ni en la *Historia* del P. Mariana, ni en la *Vida del Cid* se hace mencion de él, y antes por el contrario se afirma que el rey no concedió á Rodrigo de Vivar lo que por sus embajadores solicitaba, que era volver al seno de su familia.

Esta negativa de don Alfonso dió motivo á otros grandes hechos, que honran la memoria de tan animoso español. Viendo éste que no le era dado conservar por mas tiempo el fuerte de Alcocer, por falta de vituallas para sustentar el numeroso ejército que habia reunido con todos los que determinaron seguir sus banderas, lo vendió á los moros por una crecida cantidad, que distribuyó entre sus soldados. Los habitantes del castillo, que tantos beneficios habian recibido del héroe castellano, sintieron vivamente que se separase de ellos, y como se lee en el poema que llevamos citado, esclamaban llorosos, al ver alejarse las huestes de Rodrigo:

Vaste, mio Cid: nuestras oraciones váyante delant:
Nos pagados fincamos, señor, de la tu part.

Internóse el Cid hácia el mediodía de aquellas provincias, que hizo campo de su valor, llevando á cabo las mas árduas y colosales empresas.

JOSE AMADOR DE LOS RIOS.

(1) Algunos autores afirman, que el Cid casó en segundas nupcias con otra doña Jimena, hija de la hermana de la mujer del gran Fernando y de Bermudo III, rey de Aragon. El P. Juan de Mariana dice que tuvo en doña Jimena, hija del Conde don Gomez, tres hijos: don Diego que murió en la batalla de Alarcos, doña Elvira y doña Sol. Pero como este casamiento se efectuó en 1055, y el segundo destierro del Cid acaeció en 1090, no es creible que las hijas del Cid tuviesen 35 años cuando se desposaron con los condes de Carrion. Mas probable es que fuesen hijas de la segunda esposa de Rodrigo Diaz de Vivar.

UN CASAMIENTO EN RUSIA.

Las leyes concernientes al matrimonio son muy rígidas en la Iglesia griega, y no consienten el divorcio. Los sacerdotes segun el espíritu de aquellas deben casarse, pero si su mujer fallece no pueden contraer segundas nupcias; por lo comun el tercero, y sobre todo el cuarto matrimonio, son considerados como hechos criminales. Cuando Ivan III se casó sucesivamente con cinco mujeres, fué preciso todo el terror que habia conseguido inspirar á su pueblo, para que no se insurreccionasen.

Antiguamente, en las ceremonias de los esponsales, para probar el padre que renunciaba á la autoridad paterna, daba á su hija algunos latigazos, y al punto remitia el instrumento del castigo á su futuro yerno; uso que no era del todo simbólico, porque lo mismo el padre que el marido, usaban de un modo cruel del derecho que esta costumbre parecia significar.

Las mujeres eran golpeadas todos los dias; pero golpeadas hasta la efusion de sangre, hasta causarles heridas graves; dobladas bajo el duro yugo de la necesidad, y resignadas con su amargo destino, jamás oponian resistencia, aunque estuviese á su favor la superioridad de fuerzas fisicas. En esta época, es decir, en los siglos XVI y XVII, enteramente encerradas en lo interior de sus casas, nunca se dejaban ver en público, no participaban de ningun esparcimiento, no poseian, ni aun en sus hogares, la menor autoridad ni género alguno de influencia, y tiranizadas, maltratadas alternativamente en su primera familia y en los vínculos que las ligaban á otro dueño, entregadas como una mercancía á un hombre á quien no conocian, y sin que en ocasion alguna se consultase para nada su inclinacion, en esta época, decimos, es cuando las mujeres rusas ofrecieron un espectáculo deplorable de opresion y embrutecimiento. Pero no debe perderse de vista la circunstancia de que los hábitos y las costumbres eran bárbaros en proporcion de la desgracia y envilecimiento de aquellas. Cuando las mujeres eran tratadas con tanto desprecio, los padres tenian, como en la antigua Roma, el derecho de vender sus hijas hasta cuatro veces. El despotismo estaba sentado en el trono en la persona de Ivan el *Terrible*, cuyos crímenes no se suspendieron un solo instante, sino por la influencia de una mujer llamada Anastasia; la servidumbre habia degenerado en esclavitud; la nacion entera se entregaba á escesos que rebajan la razon; las mujeres se vengaban de la servidumbre que pesaba sobre ellas, arrojándose á la licencia y á los crímenes; el homicidio perpetrado en la persona de sus maridos, era castigado con un suplicio espantoso; se las enterraba vivas, dejándoles solo libre la cabeza, y en tal estado se las dejaba perecer á los rigores del hambre y del frio. Se las veia padecer semanas enteras en tan horroroso tormento. Una guardia numerosa rodeaba á las infelices víctimas para impedir que nadie se les acercase, ya para darles algun alimento, ya para poner fin á sus males. Y para colmo de horror, la misma ley que de esta suerte castigaba el homicidio en la mujer, lo autorizaba en el esposo. Las mujeres del pueblo, igualmente oprimidas, pero menos reservadas, se desquitaban de sus padecimientos, en la costumbre de usar licores fuertes, que reduciéndolas á un estado de vergonzosa embriaguez, les hacia olvidar todo pudor y todo sentimiento de delicadeza. Pedro el Grande, aunque tambien bárbaro, acometió la empresa de regenerar su nacion, y uno de los medios que al efecto empleó fué emancipar la mujer y darle con la libertad la dignidad perdida. La mujer, en consecuencia, halló garantías en la ley contra la brutalidad de su esposo, y se prohibió á los padres el casar á sus hijas por medio de la violencia contra su voluntad.

A pesar de esto, aun en el dia se consulta muy poco la inclinacion de las hijas, y en el pueblo menos que en la sociedad elevada. Las antiguas tradiciones del absolutismo y de la autoridad paterna viven todavía, y no se trata de ocultar el fondo bajo las esterioridades de las formas. Luego que un hombre está en edad de casarse, sus padres fijan sus ojos en una jóven, entablan la pretension de esta, y se estipulan todas las condiciones sin la participacion del futuro esposo. La reputacion de mujer de gobierno de que goza una doncella, basta para solicitarla, prescindiendo de su edad y de su figura. El dia señalado para la celebracion del matrimonio, el novio, acompañado de su padrino, de sus parientes y amigos, se dirige á la iglesia, donde por lo regular llega primero. La novia, acompañada tambien de sus parientes y amigos, no tarda en llegar, acompañada de un jóven que lleva la imágen del santo de la casa; imágen con la cual el padre bendice sus hijos. Una vez reunidos todos, el sacerdote, cubierto con sus vestiduras sacerdotales, se adelanta y empieza á celebrar los esponsales. Se reparten cirios á la jóven pareja y á todos los asistentes. Enciéndense asimismo dos gruesos cirios, que se llevan en grandes candelabros, por lo regular de plata, y se ponen á los lados de la mesa en que está colocada la imágen que acabamos de citar. La ceremonia se acompaña por intervalos, con oraciones y cantos análogos á las circunstancias. El sacerdote coloca sobre la cabeza de los esposos coronas de plata. En el matrimonio de las personas de rango, estas coronas están sostenidas encima de sus cabezas por unos sirvientes que tienen el nombre de *drougeki*. Despues de benditos y cambiados los anillos, el celebrante presenta á los esposos un vaso de vino, que beben alternativamente en tres veces diferentes; dán ademas tres veces vuelta á la mesa sobre la que está la imágen. Por último, reciben la bendicion del pope (1), que les dirige estas palabras: «Creced y multiplicaos, y no separe el hombre lo que Dios ha unido.» Vuelve la comitiva á casa, y se entrega á las diversiones hasta hora muy avanzada de la noche.

En las aldeas muy distantes de las grandes ciudades se practican otros ritos que tienen su origen en la mas remota antigüedad, y parecen descender de usos griegos. Daremos á nuestros lectores una reseña de los mas raros.

El amante campestre empieza haciendo su declaracion á los padres de su amada. Acompañado, pues, de su *drougeka* se dirige á la casa de aquella. El *drougeka* dice á la madre: «Mostradnos vuestra mercancía, puesto que tenemos dinero.» Introducido este en la habitacion de la jóven, la examina detenidamente para poder hacer á su amigo un retrato fiel de ella. Al siguiente dia, el amor conduce de nuevo al pretendiente, el cual esta vez tiene el privilegio de entrar en el aposento, donde el objeto de su pasion, oculto detrás de una cortina, procura eludir sus escudriñadoras miradas. Aunque algunas veces su intimidad tiene de fecha algunos años, solo haciendo una dulce violencia se arranca el velo con que la novia se cubre, y se la obliga á sentarse al lado de su amante. La madre, que presencia esta escena, pregunta al novio qué tal le parece la mercancía. Y si aquel responde que le conviene, se fija desde el mismo punto el dia para dar el anillo y celebrar los esponsales. Al verificarse esta ceremonia, se estiende en el suelo un vestido de piel, sobre el cual se arrodillan ambos jóvenes. El padre pone sobre su cabeza un santo de la casa, con el que los bendice. Las compañeras de la desposada van á ofrecerle sus servicios para bordar cierto número de pañuelos, destinados á servir para los presentes que aquella debe hacer á su esposo, á los *drougeki* y á los amigos. La víspera del dia señalado para la celebracion del matrimonio, la futura esposa se dirige al baño conducida por sus amigas, las que se pasean luego con aquella por toda la aldea, cantando sobre un tema triste el dolor que las causa la pérdida que van á sufrir. Al otro dia, las personas convidadas se reunen para acompañar á los amantes á la iglesia. Un coro de solteras entona un epitalamio, cuyo sentido es el siguiente: «Un halcon se dedica á perseguir una paloma; encantadora paloma, ¿estás pronta? el esposo ha venido á buscarte.» Un *sí*, acompañado de suspiros, debe ser la contestacion. La comitiva se dirige al templo, precedida de un jóven que lleva el santo de la casa. Despues de la bendicion nupcial, el esposo dá á su esposa el *kitra* ó beso de amor, segun la fórmula de costumbre, es decir, cogiéndola por las orejas. Antes de salir el esposo de la iglesia, la swaka ó madrina le quita la cofia de soltera para ponerle la de las casadas; lo cual verificado, la compañía vuelve luego á casa, se sienta á la mesa y se entrega al regocijo, mientras que la esposa sigue aparentando llorar. Al siguiente dia, dá el marido el último festin para despedirse de sus camaradas, y arroja por el suelo puñados de avellanas, para anunciar que renuncia á los juegos de la infancia. Antes de separarse de la esposa, le dá la madrina oportunos consejos, y le recuerda los deberes que la impone su nuevo estado.

Para dar á conocer mas á fondo todas las ceremonias que presidian al matrimonio ruso, y cuya mayor parte se ha conservado hasta nuestros dias, daremos la descripcion del matrimonio de los *tsars*, en la época en que elegian su esposa entre algunas doncellas que eran las mas hermosas y nobles de todo el reino.

Los *tsars* empezaban pidiendo el asentimiento del patriarca para casarse. Mandaban luego que fuesen á Moscou las hijas mas bellas de los príncipes y de los boyardos (1). Construíase un gran edificio, ricamente adornado y dividido en muchos salones á modo de dormitorios, en cada uno de los cuales habia doce camas para igual número de jóvenes. El dia fijado por el tsar para hacer su eleccion, iba á esta casa acompañado de un boyardo muy entrado en años, y se sentaba en un trono que de antemano se le habia dispuesto. Allí, las jóvenes rivales magníficamente vestidas, se ofrecian una tras otra á las curiosas miradas de su juez, y se arrodillaban delante de él. Este arrojaba al pecho de cada uno de ellas un pañuelo bordado de oro y sembrado de perlas y diamantes. Despues de haber fijado su eleccion, hacia distribuir á las candidatas desgraciadas dinero y tierras.

Un elevado personaje presidía la ceremonia y la fiesta de las bodas; tomaba el título de *tisiatski* y tenia á sus órdenes millares de subalternos. Levantábanse en uno de los principales salones del palacio dos tronos cubiertos de terciopelo y damasco; sobre cada uno de estos tronos se colocaba un almohadon con cuarenta pieles de martas cebelinas; á estas pieles se atribuia la virtud de alejar los maleficios, y se nombraba un prócer para sentarse en uno de aquellos hasta que llegaban los augustos esposos.

Entretanto, la princesa se veia adornada en su habitacion por las damas de mas categoría y por los *swakhi*. Cuando pasaba á la sala de ceremonia, la precedian dos boyardos que llevaban un cirio de tamaño diferente. El *tisiatski* colocaba á cada uno de los concurrentes segun su respectivo rango, y cuando todo estaba preparado, hacia decir al tsar: «Ya es tiempo, señor, de que vengais á vuestro negocio.» Entonces el príncipe se sentaba al lado de su futura esposa, pero estaban separados por una cortina de tafetan. Un proto-pope recitaba oraciones, ínterin que la principal wakha peinaba á entrambos esposos mojando el peine en hidromel. Despues de haber colocado sobre las sienes de la princesa una corona de oro y un velo, esparcia sobre la cabeza de los dos esposos simiente de lúpulo, símbolo de la fecundidad, y luego las aventaba con pieles de marta cebelina, siempre con el objeto de conjurar los maleficios.

El amigo cuya presencia debia acompañar todos los matrimonios, tomaba entonces una rosca y un queso, y los presentaba al príncipe, á la princesa y á toda la concurrencia.

Terminada esta distribucion, el *tsar* se levantaba para ir á la iglesia. En todo el camino, varios señores estendian piezas de damasco encarnado; delante iban los cirios de los esposos. El príncipe iba á caballo y la princesa en trineo. Cuando uno y otro bajaban se guardaban con sumo cuidado sus lugares temiendo á los sortilegios.

En el umbral del santuario, se estendia á los pies de los esposos una gran pieza de damasco cubierta con cuarenta pieles. Despues de la bendicion nupcial, el patriarca les presentaba una copa de vino en la que bebian tres veces. Con las mismas ceremonias regresaban á palacio, acompañados de la misma comitiva.

Habiendo los concurrentes tomado asiento en la sala, se servia delante de los esposos un pollo asado. El amigo tomaba el pollo y entraba en la alcoba; le seguian los esposos, y estos encontraban en la puerta á la *swakha* cubierta con dos vestidos forra-

(1) Nombre que dan en Rusia al sacerdote griego.

(1) Título de dignidad en Rusia.

dos con pieles, una de las que tenia el pelo hácia arriba, y la otra hácia abajo; decia que deseaba á los esposos una posteridad tan numerosa como los pelos de sus pellizas, volvia á arrojarles á la cabeza la simiente que hemos citado, y les presentaba un pedazo de pollo.

En la cámara nupcial eran otros tantos preservativos para los esposos, contra los maleficios, los cirios colocados á la cabecera del tálamo nupcial, gran cantidad de pieles cebelinas colocadas al rededor, granos de trigo esparcidos por las sábanas, imágenes santas en los cuatro ángulos del aposento y al pie de la cama, y un crucifijo sobre la almohada.

Al otro dia, despues de salir del baño, los dos esposos iban á descansar al lecho. Un personaje levantaba el velo de la *tsarina* con una flecha y se permitia verla á toda la córte. El amigo y la *swakha* presentaban á los esposos puches de harina de avena en un plato de oro rodeado de cuatro pieles. Mas tarde, se ofrecia á toda la córte un espléndido banquete. Al cuarto dia, el clero, la nobleza y los comerciantes, se presentaban al tsar para tributarle sus homenajes y ofrecerle regalos.

MADRID ARTÍSTICO.

Iglesia de San Justo.—La iglesia parroquial de San Justo es una de las mas antiguas y mejores de Madrid: á mediados del último siglo se renovó en la forma que tiene actualmente, costeando la obra el Sermo. Sr. Infante D. Luis Antonio Jaime, entonces arzobispo de Toledo.

Su fachada es suntuosa; pero hallándose como se halla en una calle estrecha, se cometió el desacierto de darla figura convexa, de modo que casi es necesario irla rodeando para verla bien, y como tiene bastante elevacion, es un nuevo obstáculo para su lucimiento. Tiene dos cuerpos: en el primero y encima de la puerta, se vé un medio relieve que representa el martirio de los dos santos niños Justo y Pastor, obra de don Nicolás de Carisana: las estátuas de los dos nichos laterales de la entrada simbolizan la Caridad y Fortaleza, y lo son de don Roberto Michel, profesor de mucho mérito. En el segundo cuerpo está en medio el escudo de las armas reales con las insignias de cardenal por alusion al Sermo. restaurador de este templo, y en los dos nichos ú hornacinas correspondientes á los de abajo, hay otras dos figuras alegóricas de la Fé y Esperanza, que son del espresado Carisana, quien tambien ejecutó los ángeles que sostienen una cruz en el remate de la fachada; á cada lado de la cual se levantan dos torrecitas adornadas con pilastras que acompañan muy bien á lo demas. La escultura es de piedra blanca de Colmenar. Merecia seguramente esta fachada hacer frente á una plazuela espaciosa, ó servir de término á una calle principal, porque es de las de mejor ornato que tiene esta córte.

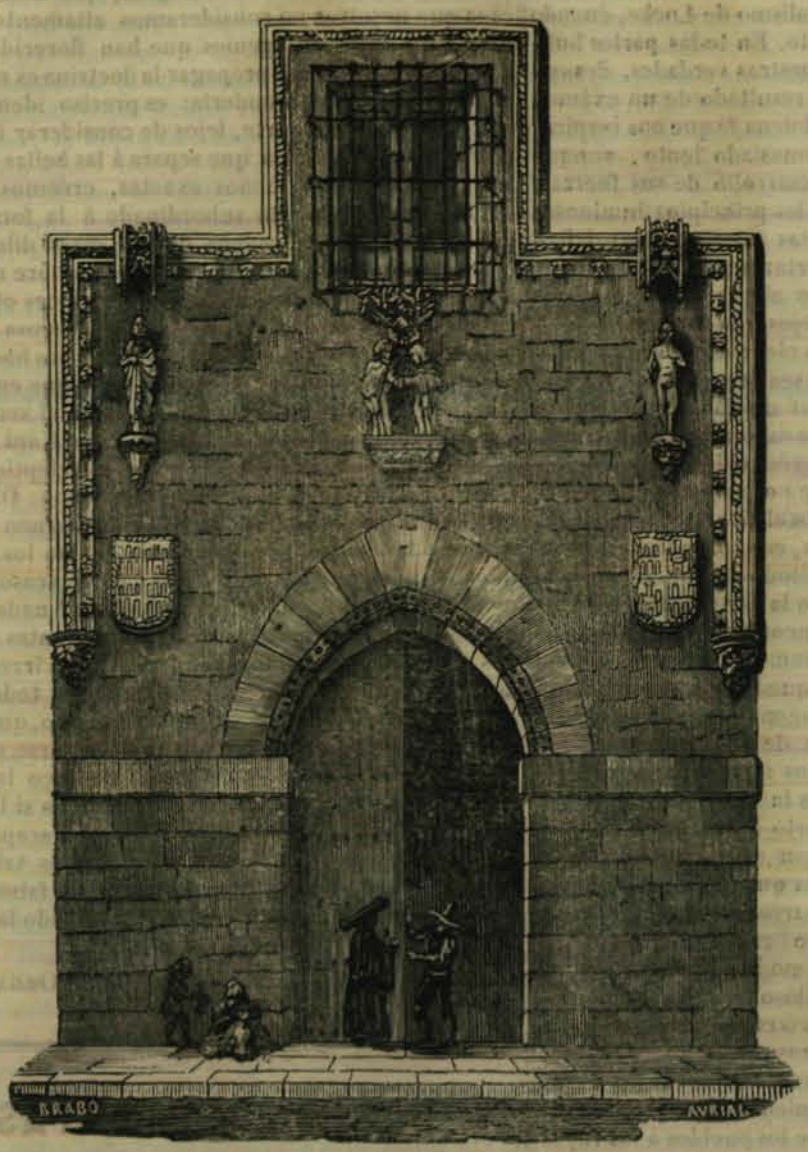
IGLESIA DE SAN JUSTO.

Hospital de la Latina.—En la calle de Toledo de esta córte, esquina á la plazuela de la Cebada, hay un vetusto edificio, cuyo destino es el de hospital, con el título de Nuestra Señora de la Concepcion (aunque es mas conocido con el de *la Latina*) fundacion piadosa de *Francisco Ramirez*, natural de Madrid, ascendiente de algunas familias ilustres que aun subsisten en esta villa, y célebre general de artillería de los Reyes Católicos; quien habiéndose distinguido en la guerra de Granada, y contribuido en gran parte á la conquista de aquel reino, falleció desgraciadamente en 17 de marzo de 1501 peleando contra los moriscos en la rebelion que estos suscitaron entonces en la Serranía de Ronda.

Este monumento de su piedad se hallaba á la sazon poco adelantado; pero animada su viuda *doña Beatriz Galindo* (*La Latina*) de los sentimientos benéficos de su difunto esposo, le concluyó en 1507, dotándole de todo lo necesario para que en él fuese asistido con el mayor esmero aquel número de enfermos desvalidos

HOSPITAL DE LA LATINA.

que permitiesen su local y dotacion, siendo preferidos los sacerdotes y ciertos seglares naturales de esta villa. Para el mayor aseo y asistencia habia cinco beatas, mujeres honradas y mayores de cuarenta años, cuyo nombramiento debia ser por eleccion y beneplácito de los patronos del hospital.



PORTADA DE LA LATINA.

CAPILLA DE SAN ISIDRO EN LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN ANDRES.

Capilla de S. Isidro en la iglesia parroquial de San Andrés.—Por los años de 1642 determinó la Villa de Madrid erigir un templo ó capilla en obsequio de su patron San Isidro, canonizado algunos años antes por la santidad de Gregorio XV. Acaso entró en sus miras la idea de que no estuviese distante del domicilio que tuvo el santo durante su vida, y por esa razon eligió para el efecto la inmediata iglesia ú oratorio de Nuestra Señora de Gracia; sin embargo, por entonces se suspendió este proyecto á causa de algunos obstáculos que sobrevinieron; pero habiéndose tenido que demoler la antigua parroquial de San Andrés en 1656 (en donde estaba depositado el santo cuerpo) y procediéndose inmediatamente á su reedificacion, volvió á promoverse el mismo proyecto, construyendo en la nueva iglesia una capilla para San Isidro á espensas del rey Felipe IV, de la Villa de Madrid, y de la piedad de los madrileños. Eligióse sitio despejado, y se puso la primera piedra con toda solemnidad en 12 de abril de 1657. Duró la obra 12 años, y se hizo con mucha pompa la traslacion y depósito del santo en su dia, 15 de mayo de 1669, reinando ya Cárlos II.

Claustro de San Felipe el Real.—El Excmo. señor Llaguno en su obra de «Noticias de los arquitectos y arquitectura en España», nos dice lo siguiente: «El año de 1600 se empezó la obra del claustro de San Felipe el Real, que es uno de los mejores de Madrid, con muchas ventajas. Hizo el primer diseño Andrés de Nantes, pero le corrigió y mejoró Francisco de Mora. Parece que por entonces se construyó el lienzo del lado de Oriente: el que arrima á la iglesia hizo despues Martin de Godaire en 1617: el de la portería y la escalera Mateo de Godaire en 1638; y el de mediodía Pedro de la Peña y Gaspar de la Peña, su hijo, en 1653. Es de órden toscano, todo de piedra con pilares, arcos y medias columnas en lo esterior. En el primer cuerpo tiene arquitrave y friso; pero conociendo Mora que en aquel lugar no hace oficio alguno la cornisa, omitió este adorno inútil, contentándose con poner solamente una imposta. El segundo cuerpo remata en una simple cornisa, que apoya sobre el capitel de las medias columnas, cuya coronacion es defectuosa, porque sobre columnas no se puede hacer alero de tejado, que es lo que significa la cornisa, sin que á lo menos haya arquitrave.»

CLAUSTRO DE SAN FELIPE EL REAL.

OJEADA FILOSÓFICA

SOBRE LA INFLUENCIA DE LAS BELLAS ARTES EN LA CIVILIZACION.

I.

Hé aquí un bello título, pero que encierra la misma anomalía que todos los títulos que regalan y han regalado al pacífico lector los antiguos ideólogos y los modernos psicolojistas. Empero, el objeto que nos proponemos no es una cuestion de fraseología: no intentamos sustituir palabras á palabras, ni tampoco deslindar la mayor ó menor exactitud tecnológica de las bellas letras y de las bellas artes. Los filósofos que pierden el tiempo en discurrir sobre un título ó una definicion, concluyen siempre por convenir en que no hay definiciones exactas ni puede haberlas, y esto nos recuerda á uno de nuestros mas concienzudos publicistas que, despues de haber escrito una voluminosa obra de derecho público español, finaliza diciendo: «en España no hay derecho público.» ¡Tanto es el poder que ejerce la ciencia en ciertas cabezas bien organizadas! «¿No os parece» dice otro célebre escritor «que se ha estudiado mucho en los libros la fraseología, la metáfora, el silogismo y muy poco el alma de los libros? y sin embargo; ¡los buenos libros tienen su alma tan superior como bella!» Efectivamente, mal juicio formaria de las ciencias el que se atreviese á juzgarlas por esas insulsas y miserables definiciones, que por mas importancia que algunos le supongan, nosotros no podemos concederles ninguna.

Bien comprendemos que los partidarios de la nueva escuela francesa, no estando muy acordes con algunas de las razones que hemos sentado, combaten sin descanso la doctrina á que pertenecemos, y en vano intentaríamos atraerlos al terreno claro y despejado de la verdad: la sencillez de nuestro dogma forma un notable contraste con las pomposas disertaciones de los que ven en el principio aplicado á los hechos, la luz aplicada á las tinieblas. Esto es, la luz en lo desconocido, la mentira en la verdad demostrada. Semejante modo de raciocinar no deja de hacer prosélitos: toda su importancia nace de su misterioso oscurantismo, y si es tan fácil adquirir nombradía solamente con hacerse incomprensible, nada mas útil para los talentos superficiales. Pero á nuestro modo de ver, semejante sistema solo prueba que existen por desgracia muchos espíritus demasiado fútiles y acomodaticios para contentarse, vagando por regiones desconocidas, con algunas inducciones que nunca pasan de hipotéticas. Sin embargo, no desechamos de un modo absoluto la sintésis, antes entramos con gusto en su dilatado campo, como en un elemento donde la imaginacion y el talento pueden desarrollarse prodijiosamente; pero convencidos de que el único medio de adquirir nuestros conocimientos está en el análisis, todo lo postergamos á la ciencia de la investigacion, y con ella marcharemos por la senda que nos hemos trazado, comprendiendo á las bellas letras bajo la acepcion de *Bellas Artes*.

Determinar la poderosa influencia de estas en la civilizacion de los pueblos, es el objeto que nos ocupa. Pero como las ciencias naturales, avanzando á pasos agigantados por el campo de las reformas, han producido el absoluto vuelco de los envejecidos sistemas, que envenenaron de muerte á esas mismas sociedades orgullosas hoy con el triunfo de las inteligencias, parece á primera vista que si buscamos en las bellas artes los diversos agentes que levantaron el estandarte de la filosofía sobre el mundo civilizado, semejante investigacion nos llevará á un término dudoso. Sin embargo, este juicio seria el resultado de un mal raciocinio, ó de un análisis inexacto. No vamos á presentar á las bellas artes como fuentes del principio, sino como el medio mas apropósito para propagarlo. Tampoco las confundiremos con esos agentes filosóficos que solo pueden comprender los talentos ejercitados; pero sí las presentaremos como el agente propagador de todas las clases y de todas las épocas. No vamos á reducirnos á un punto aislado. Infinitamente lata la cuestion por lo que es en sí, y por las deducciones lógicas que envuelve, tal vez no bastarán nuestros débiles conocimientos á abarcarla en toda la esfera de su actividad. Con todo; dispuestos á buscar el poderoso influjo de aquellas, ejerciendo su incontrastable imperio en todos los tiempos, en todos los sistemas y en todos los pueblos; sin ser edépticos, nos valdremos tanto de la ciencia del cálculo como del idealismo escocés y del sensualismo de Locke, cuando cumpla así á nuestro propósito. En todas partes buscaremos el pensamiento, y nuestras verdades, desnudas de comentarios, serán el resultado de un exámen hecho á lo menos con toda la buena fé que nos inspira.

El análisis filosófico, demasiado lento, aunque grande y magestuoso en el desarrollo de sus fuerzas, avanza de dia en dia, fijando los principios luminosos del dogma; pero aislado en las inteligencias privilegiadas, procura en vano dispertar la adormecida razon de los pueblos, que reclinados alegremente en brazos de la ignorancia, cierran los ojos á la luz que los hiere con demasiada fuerza. Las ciencias naturales y filosóficas, por mas rápida que sea la venturosa marcha de las primeras, no bastan por sí solas á la educacion moral de las inteligencias, que exigen que un aprendizaje oportuno, gradual y progresivo despierte en ellas esos instintos espontáneos que nos arrastran de reforma en reforma hasta elevarnos al nivel de las verdades mas luminosas. Por desgracia, ese aprendizaje no pertenece de modo alguno al método científico; el pensamiento filosófico envuelto en la terminealogia de los sistemas es absolutamente incomprensible para los pueblos que no conocen el idioma de nuestros filósofos, y tiempo perdido seria el que invirtiese el sabio en el mas bello libro, si otros agentes conocidos no le auxiliasen en la propagacion de sus doctrinas. Sin esos poderosos auxiliares, los mejores sistemas son para los pueblos lo mismo que la semilla arrojada á la ventura para un campo cubierto de malezas. Las semillas filosóficas no se propagan esparcidas al acaso; necesitan de una mano esperta que separe los obstáculos que se opongan á su desarrollo, y que prepare y fecundice el mismo campo que las ha de encerrar en su seno, para brotar de este modo y florecer con el auxilio de su misma luz. Los filósofos antiguos encerrados en el tonel de Diógenes ó en el peripato, en la casa de Sócrates ó en los suntuosos salones de Platon, hubieran desaparecido con sus doctrinas si las bellas artes, apoderándose del pensamiento filosófico, no hubieran despertado el espíritu de los pueblos á los rayos luminosos de la ciencia.

Los maravillosos acontecimientos que han cambiado la faz del mundo, la imprenta, la brújula, el descubrimiento del Nuevo Mundo, han sido, es verdad, las poderosas palancas con que se ha levantado el edificio de la regeneracion humanitaria; pero las bellas artes en alas de la brújula han salvado el Océano, y hora en los geroglíficos arquitectónicos ó en las tablas de Guttemberg, han encarnado el principio civilizador en el corazon de los pueblos mas apartados. Ideas desconocidas circulan por todos los paises: el feudalismo europeo invade la América, y las riquezas del Nuevo Mundo se derraman por toda la Europa. Pero en medio del movimiento universal, cuando todos los principios regenerados avanzan prodigiosamente por el dilatado campo de las reformas, las modernas sociedades se establecen á la sombra del templo cristiano, y la nueva viña del Señor florece al compás del cantar de los cantares. Casi á un mismo tiempo resuenan en el Oriente, en el Mediodía y en la América occidental las arpas de los escogidos. Tasso, Camoens y Ercilla trazan en una sola pincelada el pensamiento del mundo. Tasso canta el triunfo del Lábaro cristiano sobre las mezquitas del Atnezin: la Biblia en lucha abierta con el Alcoran. Camoens canta las victorias de la Cruz sobre los templos del Indostan: el triunfo de la libertad sobre la teocrácia. Ercilla es á la vez el guerrero y el bardo cristiano que canta sobre su mismo caballo de batalla la epopeya de las glorias españolas. Pero todos entonan el triunfo de la civilizacion sobre el oscurantismo. Desde las catedrales de Europa hasta los templos del sol y hasta las mezquitas del Alcoran, todas las bellezas se han purificado, todas las civilizaciones se han saludado, y la cosmogonia del universo se encierra en un solo libro, en el libro de los poetas.

Las bellas artes no investigan con el frio escalpelo de la fisiología, pero en una sola pincelada representan la historia de los siglos: no analizan el principio, pero lo embellecen; no producen la semilla filosófica, pero la propagan y florecen con ella, y de este modo entran á formar los mas preciosos eslabones de la cadena de las inteligencias que va á perderse en el metafísico mas allá de la eternidad. Pero si las bellas artes no producen las semillas del dogma, ¡cuidado! no se crea que nosotros no consideramos altamente filosóficos á los célebres ingenios que han florecido en todos los tiempos. Para propagar la doctrina es necesario algo mas que comprenderla: es preciso identificarse con ella. Por otra parte, lejos de considerar interminable la línea divisoria que separa á las bellas artes de las ciencias mas ó menos exactas, creemos por el contrario que todo está subordinado á la forzosa ley de las relaciones. La cadena de los séres dilatándose hasta la fibra mas imperceptible del hombre nos lleva á enlazarnos con el órden moral, y entonces otra nueva cadena mas dilatada aun y mas poderosa que la primera, la cadena de las inteligencias, nos hace conocer esa fuerza oculta é incontrastable que enlazando los mas opuestos sistemas, nos revela el sensualismo Aristotélico en el espiritualismo de Kant, la idea del espíritu en la materia misma, y el eclepticismo de Cousin en la nueva escuela de san Simon. Dígase en buen hora que todas las épocas se distinguen por sus diversas tendencias, y que tienen, como los individuos, su tipo que las caracteriza; pero ¿acaso esa especialidad es ni ha sido nunca absoluta? nada menos que eso. Las ciencias exactas son otras tantas relaciones subordinadas al imperio de esa fuerza irresistible: la línea divisoria no ha existido nunca, y todo se doblega bajo el magnetismo del pensamiento, que dirige la marcha del mundo moral para levantarse sobre el espíritu de todos los siglos como un foco luminoso cuyas brillantes irradiaciones encierran en sí la historia de todas las inteligencias. Nada se escapa de su terrible poderío. Eterno é indivisible es tal vez la misma verdad á donde intentan llevarnos falsos y verdaderos innovadores por entre el intrincado laberinto de sus variados y opuestos sistemas.

ORGAZ.

BASES PROPUESTAS

POR EL SEÑOR

DON JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH,

Y APROBADAS POR LA SECCION DE LITERATURA, PARA FORMAR LOS JUICIOS CRÍTICOS DE LAS COMEDIAS DE LOPE DE VEGA.

Es obligacion del poeta pintar al hombre; el poeta dramático que aspire á dejar memoria de sí, necesita principalmente pintar al hombre de su pais y de su tiempo: necesita reflejar, representar, trasladar viva á la escena la sociedad de que forma parte, ó por lo menos los rasgos mas notables que la distinguen. Antes de Lope de Vega habíamos tenido poetas dramáticos que supieron pintar algunos vicios y virtudes del hombre: ninguno acertó á pintar bien al español de su siglo. Los principios constitutivos del carácter español en el siglo XV y en el XVI en que comenzó á elevarse el teatro, eran una fé religiosa, viva, la idolatría del honor, un valor intrépido, un amor ciego al pais, la cortesanía y la galantería que engendra el culto de la mujer. Ninguno de estos principios, si se esceptúa el primero, estaba debidamente representado en las obras de los dramáticos anteriores á Lope; aun los dramas religiosos eran puramente teológicos; la escena no podrá dominar esclusivamente este género, porque el teatro siempre ha sido una diversion, no una cátedra. En las églogas de Juan de la Encina, en las comedias de Naharro, en las de Rueda, en las de Juan de la Cueva, en las tragedias de Bermudez y de Virués, vemos afectos, pasiones y vicios propios de los hombres de todos los paises, pero no se ven los afectos, las pasiones, las virtudes y vicios de los vasallos de Isabel la Católica y de Cárlos V. Esta fué la grande obra de Lope: formar de un teatro sin carácter ó de

carácter ambiguo, un teatro español: dar al drama los mismos caractéres que tenia el pueblo para quien se escribia: poner de relieve en el drama lo mas grande y mas bello de la sociedad española. Por eso se le debe considerar como el creador de nuestro teatro: sus predecesores le prepararon los materiales, él hizo su obra, Calderon la mejoró luego. Creemos por esto que se ha censurado injustamente á Lope cuando se le ha llamado corruptor de nuestro teatro: el teatro que existia antes de él, representaba el caos, la anarquía: Lope de Vega introdujo el órden. En aquel teatro, obra de poetas de segunda clase, abundaban los defectos mas groseros: Lope de Vega, que fué justamente llamado *Fenix de los ingenios*, hizo del drama un espectáculo mucho mas culto.

Halló confundidos los géneros y no trató de separarlos; halló desatendida la regla de las unidades, y él la desatendió tambien. En nuestros dias ha prevalecido el sistema de Lope: se admiten todos los géneros, y entre ellos uno que los admite á todos, el drama: la comedia antigua es con corta diferencia el drama de ahora. No se le podrá, pues, culpar porque faltase á las unidades de lugar y de tiempo; pero sí cuando faltó á la de accion y la de interés. Tampoco, ya que se le disculpa, se le podrá proponer por modelo en esta parte, sino cuando de cada infraccion de una regla resulte una belleza. El que con arreglo á las unidades escribe una obra buena, hace bien, y el que desatendiendo las reglas de unidades escribe una obra buena, está en su derecho. Téngase presente que los griegos no siempre guardaron escrupulosamente las unidades de lugar y de tiempo, que son puramente convencionales; la de accion es esencial.

Las comedias de Lope pueden dividirse en

1.° Comedias de enredo y de costumbres, que comprenden las de capa y espada y las palaciegas.
2.° De carácter.
3.° Históricas, heróicas y mitológicas.
4.° Comedias de santos ó religiosas.

En cada uno de estos géneros, pero principalmente en los tres primeros, ha dejado Lope obras tan superiores á cuanto se habia escrito con anterioridad á él, que ni aun el mismo Calderon ha podido oscurecerlas.

En todas habrá que examinar principalmente dos cosas: el arte y la moral; no es el teatro una escuela de moral, pero debe respetarla: al teatro se vá á buscar un placer, y el vicio presentado como plausible, y aun como indiferente, repugna, y el espectador que iba á buscar un recreo honesto, se halla burlado y quejoso. El arte de Lope no puede servir de norma en la época presente: hay, pues, que indicar en los juicios que se hagan de las comedias de Lope, qué cosas se le pueden perdonar á él, qué cosas pueden imitarse de él, qué cosas se han de condenar en él y en todos.

Lo mismo puede decirse con respecto á la versificacion y al lenguaje. Locuciones habia entonces que no pueden usarse hoy: el hallarlas en Lope no debe autorizarnos á usarlas ahora. Por el contrario, tambien se usaban en tiempo de Lope algunas voces ó locuciones que hemos dejado olvidar por incuria: señalarlas para volverlas á poner en circulacion, seria muy útil. Ciertos primores ó quizá melindres del metro, que ahora tienen casi fuerza de ley, eran desconocidos entonces. Ahora se quiere que los asonantes ó consonantes se repitan poco, y en un caso á largas distancias; ahora se exige que en los romances los versos impares sean siempre sueltos y no se asonanten entre sí. Nada de esto se exigia en el siglo XVII: hay que respetar la práctica de aquel tiempo; pero debe recomendarse la nuestra.

Por último (y esto pertenece tambien al arte) habrá que examinar, al juzgar cada una de las obras de Lope, la parte que pudiera llamarse en ellas de erudicion. Nuestras comedias antiguas están llenas del saber de la época, que consistia principalmente en teología y filosofía escolástica, al paso que desatendian completamente la historia. No hay que hacer caso, ó por lo menos no hay que escandalizarse de los anacronismos; pero importará señalarlos para que los eviten nuestros escritores hasta el punto posible, partiendo del principio de que no es dable hacer una obra dramática sobre un hecho antiguo, sin que haya ciertos anacronismos, ya que no en los hechos, por lo menos en las ideas, ó la espresion de ellas: un cuadro prolijamente fiel de una época remota, no agradaria. Los poetas dramáticos antiguos de España consideraban el drama como una obra puramente de imaginacion, por lo cual no solamente inventaban á su placer personas y lances, sino que tambien se formaban una cronología y aun una geografía á su modo. Hoy no es dable hacer esto.

Por todo lo cual los exámenes que se hagan de las comedias de Lope de Vega, podrán estribar en las bases siguientes:

Moral. Se condenará toda accion, situacion, escena, lance ó máxima que conspire á presentar como plausible ó indiferente el vicio, despues de examinado el objeto ó el efecto general de la obra, y de haber visto que en él no queda corregida, y por consiguiente justificada la introduccion de un lance ó máxima peligrosos. Se podrán hacer comparaciones entre las costumbres de aquella época y las de la presente.

Arte. Se condenará toda falta ó contradiccion de carácter, la falta de accion y en esceso, y la falta de interés sobre todo. Cuando se halle un plan irregular que reducido á mas estrechos límites hubiera podido dar una buena comedia, se manifestará la utilidad de las reglas clásicas para ciertos asuntos: cuando Lope con su sistema nos presente una obra de mérito, se hará ver la conveniencia de un ensanche prudente de aquel rigorismo. En el diálogo se hará notar, segun las ocasiones, ya la verdad, interés y gracia, ya la afectacion é impropiedad.

Se señalarán los principales anacronismos en las comedias históricas como ya queda indicado, teniendo sin embargo presente, que Lope, como todos nuestros dramáticos antiguos, no se propuso pintar mas que españoles de su época.

Lenguaje. Se harán observaciones sobre los giros y voces desusadas; se podrá esplicar algun concepto dudoso; se notarán las espresiones que hayan sido arrinconadas puramente por un capricho del uso y cuyo restablecimiento pueda ser útil por ser necesario. Se condenarán las metáforas impropias, la afectacion, el desaliño.

Versificacion. Observaciones sobre la licencia con que procedian nuestros antiguos: elogio de los trozos bellos en todos conceptos.

Historia teatral. Se indicará, cuando se pueda, la época en que fué escrita la obra que se juzga. A veces la indican algunos datos históricos que se hallan en la obra misma. Convendrá tambien señalar las imitaciones, traducciones ó refundiciones que se hayan hecho de cada comedia, como tambien si el asunto de ella está tomado de alguna obra, sea del género que fuere. Las novelas de Bocacio y otras han servido algunas veces á Lope. Se podrán hacer comparaciones sobre el original y la imitacion.

Por último, siendo el objeto de la reimpresion de las comedias de Lope levantar un monumento al autor y dar á la España una obra útil, el exámen de cada comedia girará sobre estos dos puntos: manifestar las principales bellezas de la obra, para que el lector las comprenda y admire: manifestar los principales defectos, para que el escritor dramático no incurra en ellos: tener presente la época de Lope, para escusar todo lo que no pudo ser mejor en su tiempo, y tener presente la época en que vivimos, para no autorizar con el ejemplo de Lope imitaciones que pudieran hacerse de sus desaciertos.

AL SEÑOR DON ALBERTO LISTA Y ARAGON

EN EL DIA DE SU CUMPLEAÑOS.

Nunc consule famæ.
LUCANUS.

Ya que no pueda, oh Licio, dignamente
Entonar, cual ansiára, tus loores,
Recibe la corona que á tu frente
Ciño de frescas y olorosas flores
En tu natal dichoso,
Y al débil eco de mi humilde lira
El tierno canto que amistad me inspira.

Ya que por nuestro bien decretó el cielo,
Despues de larga y azarosa ausencia,
Que tornase á ilustrar de aqueste suelo
Los deliciosos campos tu presencia,
Déjame que olvidando
Del tiempo los rigores este dia
Rebose el pecho en plácida alegría.

Deja que abriendo el templo de la fama
Repita el himno que grabó á tu nombre,
Para que avive el fuego que me inflama,
Y hoy á los mónstruos de la envidia asombre;
Himno que en bronce duro,
Por la sublime eternidad guardado,
Se vé de gloria y de esplendor bañado:

«Es honor de la bética ribera,
Y de España ornamento esclarecido,
Anfriso, á quien Minerva recibiera
Por alumno á la par que hijo querido,
Cediéndole benigna,
Para elevarlo á tan alzada cumbre,
Del génio y del saber la clara lumbre.»

«De entusiasmo y ardor llenó su mente
El divo Apolo con el santo fuego,
Que no muy fácil de la humana gente
Suele otorgar al fervoroso ruego:
Festivas y amorosas
Las musas de Sion le acariciaron,
Y de David los cantos le inspiraron.»

«La celestial virtud meció su cuna,
Rosas en torno desparciendo bella,
Y ya en adversa ó próspera fortuna
Fué de su vida la radiante estrella;
Sin que las negras nubes
Del vicio inmundo, que abortó el Averno,
Pudieran eclipsar su brillo eterno.»

«Jamás al ócio vil muelle tributo
Rindió, ni á criminales devaneos:
Henchir su tiempo de copioso fruto
Fueron sus esperanzas y deseos:
De sus nobles afanes
Esplotando la fuente bienhechora
Le vió la noche, y le encontró la aurora.»

«Así recorrer pudo en ráudo vuelo
El campo de las ciencias dilatado,
Surcar feliz la inmensidad del cielo
Por sacra inspiracion arrebatado,
Y crítico eminente,
Historiador, filósofo profundo,
Vate insigne á la par mostrarse al mundo.»

«Catorce lustros ya sobre su frente
Fatídicos grabaron honda huella;
Mas su pecho, al estrago indiferente,
Del génio abriga la viváz centella:
Ni tampo faltaron,
Para entonar los cantos que solia,
A su cítara sones y armonía.»

«¡Oh! védlo en Academias disputando
A Descartes y á Newton sus laureles,
Al gran Rioja con acento blando
Su guirnalda de rosas y claveles,
A Cervantes la oliva,
Y ya en la antigua ó la moderna historia
A Tácito las palmas de la gloria.»

«Aun dá á la juventud en dulce ofrenda
Altas lecciones y sublime ejemplo,
Aun le señala con ardor la senda,
Que árdua conduce del saber al templo;
Y siempre generoso,
A un gran caudillo la dirije ufano
Con firme aliento y vigorosa mano.»

«Mirad cuán ostentoso resplandece
El doble lauro, que á su sien ciñera
La que en honrar las letras se envanece,
La edad trayendo de Isabel primera (1):
Miradle entrelazado
Con nuevo lauro, que su nombre aclama
Solo cedi [illegible] ente fama.»

(1) S. M. se dignó aprobar la propuesta que le elevó el Claustro de la Universidad de Sevilla, para que fuesen concedidas al señor Lista las borlas de Filosofía y Teología, con dispensa de los actos literarios que se exigian por el plan de estudios, entonces vigente.

«El Bétis de entusiasmo se enagena,
Teniendo ya en su márgen al que admiran
El orgulloso Támesis y el Sena;
Al sublime cantor por quien suspiran
Con incesante anhelo
Gádes la bella, el rico Manzanares,
Garona ilustre y los cantábros mares.»

«Amadlo iberos; que su nombre solo,
Entre vates y sábios sin segundo,
Basta para llenar de polo á polo
De vuestra gloria el asombrado mundo,
Y esta augusta morada,
Do ¡feliz galardon! jamás perecen
Los hombres que á los pueblos ennoblecen.»

Esto Anfriso leí; que no se ofenda,
Al escucharlo, tu modesto oido,
Ni tu semblante de rubor se encienda,
Al verlo una vez y otra repetido
Por la amistad ferviente,
Que en tu natal dichoso te rodea,
Y en recordar tus triunfos se recrea.

Sevilla 15 de octubre de 1845.—Francisco Rodriguez Zapata.

ANUNCIOS.

MANUAL

Histórico-Topográfico, Administrativo y Artístico

DE MADRID,

ESCRITO NUEVAMENTE, Y CON ARREGLO AL ESTADO ACTUAL,

POR

Don Ramon Mesonero Romanos.

Es tan conocida del público madrileño esta obrita, y ha obtenido tan unánime aprobacion en las tres ediciones hechas de ella, que hacen escusada cualquiera espresion con que aquí se intentase recomendarla. Baste decir que, adoptada generalmente por toda persona de gusto residente en la capital de la monarquía, se hace solo necesario repetir el anuncio para los forasteros que puedan no tener noticia de ella. La necesidad y el placer de conocer el pormenor de los diversos objetos que forman el interesante espectáculo de Madrid como pueblo grande y como capital del reino, hacen indispensable la adquisicion de este libro á cuantos con cualquier motivo vengan á visitarla. Tomándole por norma en sus escursiones matritenses, y despues de adquirir por él una idea conveniente de la historia, situacion y topografía de este pueblo, servirále para conocer sus usos y costumbres, indicándoles las comodidades y recursos que ofrece y que podrán aplicar á su método respectivo de vida; les guiará en el inmenso laberinto de nuestras oficinas: haráles conocer y visitar con fruto nuestros establecimientos religiosos, filantrópicos, industriales y mercantiles; les mostrará la belleza de los monumentos artísticos, museos, bibliotecas y sociedades científicas; los teatros, paseos y diversiones públicas; y finalmente, en toda ocasion, y en cualquier punto de la capital les servirá de amigo fiel y conductor inteligente para juzgar de los objetos que les rodean; todo con notable economía de tiempo y de dinero con que habian de adquirir de otro modo aquella esperiencia.

Consta de un tomo de 520 páginas de escelente impresion y papel, láminas que representan los principales edificios y un plano topográfico de Madrid. Véndese en las librerías de *Cuesta*, calle Mayor; *Boix* y *Rios*, calle de Carretas; y *Monier*, Carrera de San Gerónimo. Precio, 24 reales. Tambien hay ejemplares elegantemente encuadernados á 30 reales.

M. SAUSSEAU,

profesor de francés en esta córte hace mas de cuatro años, acaba de publicar una gramática para enseñar su idioma: esta gramática llena todas las condiciones indispensables á obras de esta especie; claridad, concision, buen método en la esplicacion de las reglas. Es un trabajo recomendable bajo todos conceptos, y digno de elogio ademas el servicio prestado á la enseñanza por un estranjero que cuenta discípulos muy aventajados.

DIRECTOR Y EDITOR, D. ANTONIO FERRER DEL RIO.

IMPRESO EN LAS PRENSAS MECÁNICAS DE D. IGNACIO BOIX, CALLE DE CARRETAS, NÚM. 8.